

Florentino emérito

El espectáculo de un hombre haciendo estriptis de su soberbia, megalomanía y machismo ante el horror de sus asesores no se ve todos los días. O sí. No es el primero ni el último



Las 'perlas' de Florentino Pérez

03:21

Florentino Pérez, presidente del Real Madrid, en la rueda de prensa de este martes.

Foto: SAMUEL SÁNCHEZ



LUZ SÁNCHEZ-MELLADO

14 MAY 2026 - 05:30 CEST





 228 

Añadir EL PAÍS en Google

El 31 de mayo de 2011, un año antes de que [Corinna Larsen, los elefantes de Botsuana](#) y el balbuceante “[lo siento mucho, me he equivocado y no volverá a ocurrir](#)” marcaran el principio del fin de su reinado, Juan Carlos I, el pez más gordo de la pecera patria, empezó a morir por su propia boca. Ese martes, el aún incuestionable e incuestionado rey de España se encaró con los estupefactos periodistas que cubrían una audiencia rutinaria en La Zarzuela y

les espetó a cámara: [“A vosotros lo que os gusta es matarme y ponerme un pino en la tripa todos los días”](#). Andaba el hombre maltrecho ante su sexta operación de chasis y las especulaciones sobre su salud le sacaron de sus reales casillas hasta el punto de desenfundar la escopeta, sin calcular que la vieja táctica de matar al mensajero le saldría por la culata. El resto es Historia de España.

No sé por qué, o sí, pero me lo callo, se me representó tal escena al ver anteayer, otro martes, fascinada, a [Florentino Pérez](#), plenipotenciario magnate del ladrillo y presidente del Real Madrid Club de Fútbol, acusar a los periodistas “malos” de querer matarle tras una pésima temporada. Me explico: el fútbol me aburre que me mata, pero el espectáculo de un hombre haciendo estriptis integral de su soberbia, megalomanía y machismo, ante el pasmo de los testigos y el horror de sus asesores, no se ve todos los días. Bueno, exagero. Ni es el primero ni el último en alardear de sus vergüenzas. Llega un momento en la vida de ciertos jerarcas acostumbrados al poder absoluto y a que nadie les tosa, cuando no a la lisonja comprada, en que no les cabe en la cabeza —esa en la que les cupo el Reino, el Club, el Estado o el Imperio Económico, Político o Mediático— que el mundo ha cambiado y ya no son el centro del universo. Y no pueden soportarlo.

[“A ver, esa niña, que tiene derecho a hablar, que vosotros sois muy feos”](#), se adornó un Pérez borracho de ego gustándose a sí mismo, dando paso a una periodista mujer sin que ninguno de sus colegas varones, muchos de los cuales le bailaban el agua, le reían las gracias y aceptaban sus prebendas hasta ayer mismo, dijera ni media. Da lo mismo. Igual que el día del pino en la tripa empezó a levantarse la venda, digo la veda, con que se trataba al hoy rey emérito, a Florentino se le ha acabado la bula. Puede que gane las elecciones que ha convocado para salir a hombros. Que el Real Madrid vuelva a ganarlo todo. Y, por supuesto, que los 50.000 millones de sus empresas le resuelvan la vida a él y a varias generaciones de sus descendientes. Pero nunca, nada, volverá a ser lo mismo. La duda es si él lo sabe o sigue orbitando en su galaxia.

SOBRE LA FIRMA



Luz Sánchez-Mellado | ✕

Luz Sánchez-Mellado, reportera, entrevistadora y columnista, es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense y publica en EL PAÍS desde estudiante. Autora de ‘Ciudadano Cortés’ y ‘Estereotipas’ (Plaza y Janés), centra su interés en la trastienda de las tendencias sociales, culturales y políticas y el acercamiento a sus protagonistas.